

# Catequesis



# “Un encuentro de conversión”

(Jn 4, 5-30)

## Retiro marzo

### Clave del retiro

La conversión no comienza con un esfuerzo moral, sino con un encuentro verdadero con Jesús. Antes de formar a otros, el catequista está llamado a dejarse convertir.

### Introducción:

Estamos viviendo como cada año este tiempo de Cuaresma, en él Dios nos llama a la conversión, pero esa llamada no se da como una imposición propia del tiempo, sino que ha de ser fruto de un verdadero encuentro; con nuestra propia historia, heridas y pecados, pero de manera especial un encuentro con la persona de Jesús que quiere sanar liberar y renovar nuestra vida.

### Ambientación:

*Ambientar el espacio con una imagen de la Samaritana frente a Jesús, y un jarrón (Puedes agregar signos cuaresmales que ayuden a la contemplación y meditación).*

Otros materiales: *Plumas y papelitos con forma de cántaro* (uno para cada catequista)

### Oración inicial:

Con música instrumental de fondo, invitar a los participantes a tomar una posición cómoda y en silencio reconocer cómo vienen a este momento de encuentro (1 min).

*Entregar a cada participante una impresión del Salmo 139. Invitarlos a leerlo en silencio y elegir una frase o palabra que resuene en su corazón y con ella hacer oración, ponerse delante de Dios y reconocer su presencia y su palabra que nos habla a través de esa frase. (3 min)*

### Salmo 139

*Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.*

*No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.*

*¿Adónde iré lejos de tu aliento,  
adónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;*

*si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
me agarrará tu derecha.*

*Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí»,  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.*

*Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.*

*Te doy gracias, porque  
me has escogido portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mis huesos.*

*Cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro;  
calculados estaban mis días  
antes que llegase el primero.*

*¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Si me pongo a contarlos, son más que arena;  
si los doy por terminados, aún me quedas tú.*

*Dios mío, ¡si matases al malvado,  
si se apartasen de mí los asesinos  
que hablan de ti pérfidamente,  
y se rebelan en vano contra ti!*

*¿No aborreceré a los que te aborrecen,  
no me repugnarán los que se te rebelan?  
Los odio con odio implacable,  
los tengo por enemigos.*

*Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.*

*Juntos escuchamos el siguiente canto y lo hacemos nuestro: Me conoces. Ítala y Juanjo*



## Lectura del texto que acompañará nuestro retiro

Del Evangelio de san Juan 4, 5-30



### Meditación

Jesús toma la iniciativa del encuentro, un encuentro que desarma, que invita a una conversión en la verdad, de corazón y que impulsa a la Misión.

### 1 “Llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar... Allí estaba el pozo de Jacob” (Jn 4,5-6)

Jesús pasa por Samaría, no era el camino habitual. no era el camino cómodo, pero era el camino del encuentro. La Samaritana lo anhela en su corazón, sin embargo, no tiene claro dónde ha de buscarlo. Por eso Jesús sale a su encuentro, aun cuando ella no lo espera, del modo menos probable.

La vida de aquella mujer había transcurrido entre maridos y viajes al pozo para sacar agua. Va sola, con su útil de trabajo y a una hora un tanto rara, a primera hora de la tarde, cuando hace más calor. A lo mejor se había quedado sin agua en casa y la necesitaba urgentemente. O quizá había ido expresamente a esa hora para no encontrarse con nadie. Es una mujer solitaria, con una imagen deteriorada de sí misma, con experiencias de relaciones fallidas,

carece de poder y se siente despreciada. Como el pueblo al que pertenece. Una mujer que se aísla, que vive aferrada a su cántaro vacío. Se siente perdida y se refugia en el conocimiento que tiene de la llegada de un mesías restaurador que haría milagros y restablecería la ley y el culto verdadero.

Dios, como en el evangelio se nos acerca a nuestro camino, se sienta junto al brocal de nuestros pozos y cansancios, para revelárenos como nuestra sed y nuestra fuente. Se hace el encontradizo en medio de nuestra historia, realidad y búsquedas.

## 2. “Jesús le dijo: Dame de beber” (Jn 4,7)

«Dame de beber» La sencilla petición de Jesús es el comienzo de un diálogo, mediante el cual Él, con gran delicadeza, entra en el mundo interior de una persona a la cual, según los esquemas sociales, no habría debido ni siquiera dirigirle la palabra. Jesús cuando ve a una persona va adelante porque ama. No se detiene nunca ante una persona por prejuicios. Jesús la pone ante su situación, sin juzgarla, haciendo que se sienta considerada, reconocida, y suscitando así en ella el deseo de ir más allá de la rutina cotidiana.

Jesús tenía necesidad de encontrar a la samaritana para abrirle el corazón: le pide de beber para poner en evidencia la sed que había en ella misma. La mujer queda tocada por este encuentro: dirige a Jesús esos interrogantes profundos que todos tenemos dentro, pero que a menudo ignoramos.

Jesús no comienza corrigiendo, no comienza enseñando, comienza pidiendo. El que puede dar el agua viva, se hace necesitado. Y esa petición desarma defensas, abre el diálogo, crea relación. Entra en la historia, se hace cercano, toca la fragilidad humana y cuando creemos tener lo que necesitamos (agua)

Jesús nos recuerda que es a Él a quien necesitamos, a quien buscamos, quien puede saciar nuestra sed.

## 3. “Has dicho bien...” (Jn 4,17)

El encuentro se vuelve profundo. Jesús conduce a la mujer hacia la verdad de su vida. No para humillarla, sino para liberarla.

Aquí comienza la verdadera conversión: cuando dejamos que Jesús ilumine nuestras incoherencias. Pero para ello es necesario reconocerlas, dejar que Jesús las toque, las sane, las renueve.

La cuaresma es el tiempo oportuno para mirarnos dentro, para hacer emerger nuestras necesidades espirituales más auténticas, y pedir la ayuda del Señor en la oración. El ejemplo de la samaritana nos invita a expresarnos así: «Jesús, dame de esa agua que saciará mi sed eternamente».



## 4. “La mujer dejó su cántaro y fue a decir”

(Jn 4,28)

El encuentro se transforma en envío. La conversión se vuelve anuncio. La samaritana no recibe un título, recibe una experiencia que la impulsa. Deja el cántaro (su pecado, miedos), ya no lo carga, porque Jesús le ha sanado, ella ha encontrado la fuente de vida.

Cuando termina el diálogo, la mujer corre a la ciudad, se reencuentra con sus vecinos y les explica su experiencia. Llegó al pozo sola y ahora se ha convertido ella misma en pozo; con el agua que fluye en su corazón es capaz salir al encuentro de sus vecinos y ofrecer el testimonio de su experiencia; se ha convertido en un lugar de encuentro. Es una mujer contagiadora de vida.

Había ido a sacar agua del pozo y encontró otra agua, el agua viva de la misericordia, que salta hasta la vida eterna. ¡Encontró el agua que buscaba desde siempre! Corre al pueblo, aquel pueblo que la juzgaba, la condenaba y la rechazaba, y anuncia que ha encontrado al Mesías: uno que le ha cambiado la vida. Porque todo encuentro con Jesús nos cambia la vida, siempre. Es un paso adelante, un paso más cerca de Dios. Y así, cada encuentro con Jesús nos cambia la vida. Siempre, siempre es así.



Estamos llamados a redescubrir la importancia y el sentido de nuestra vida cristiana, iniciada en el bautismo y, como la samaritana, a dar testimonio a nuestros hermanos. Testimoniar la alegría del encuentro con Jesús, porque todo encuentro con Jesús nos cambia la vida, y también todo encuentro con Jesús nos llena de alegría, esa alegría que viene de dentro. Así es el Señor. Y contar cuántas cosas maravillosas sabe hacer el Señor en nuestro corazón, cuando tenemos el valor de dejar aparte nuestro cántaro.

### Reflexión personal

En nuestra realidad como catequistas en ocasiones podemos pensar que ya hemos encontrado al Señor, que todo lo hacemos bien, que no hay nada que transformar o convertir, sin embargo, el encuentro con el Señor ha de ser frecuente, un encuentro que renueve la vida desde dentro, que trastoque nuestras seguridades y ilumine nuestras oscuridades.

### Por eso reflexionemos:

- ¿Qué tan constante es mi encuentro con Jesús? ¿Reconozco los caminos inesperados por donde Jesús me sale al encuentro?
- ¿Ese encuentro me renueva y me invita a la conversión? ¿Le permito a Jesús pedirme algo que me incomoda?
- ¿Qué verdades personales evito presentar ante el Señor? ¿Qué distancia hay entre lo que enseño y lo que vivo?

¿Cuáles son esas verdades de mi vida o historia que necesitan ser descubiertos ante Jesús?

En este tiempo de cuaresma ¿qué cosas de mi vida necesitan conversión? ¿Qué “cántaro” me impide testimoniar con libertad?

## *Oración Final*

Canto: Samaritana – Athenas



*Para finalizar este momento, en un papelito con figura de cántaro invitar a los catequistas a escribir aquello en lo que se sienten llamados a la conversión, y luego depositarlos en el cántaro (Jarrón) como signo del compromiso que adquieren como fruto del encuentro.*



# Del sepulcro a la fe

## (Jn. 20, 3-10)

### Introducción

Vivamos este retiro en un ambiente de recogimiento y disponibilidad. Nuestra Iglesia se viste de blanco, a unos días de haber contemplado la resurrección de nuestro salvador, su triunfo de la muerte y la gloria de la cual nos hace partícipes, pero esto implica ponerse en camino, ser testigos de que el sepulcro ha quedado vacío, que el Amor ahora vive y se hace compañero nuestro.

*Se les invita a cerrar sus ojos y el dirigente hace la oración al Espíritu Santo despacio, de manera que cada uno vaya asiéndola suya en silencio.*

*-Se pone música instrumental de fondo*

Pidamos al Espíritu Santo que venga a nosotros y nos de vida, la vida que Cristo nos comparte con su resurrección



### Secuencia al Espíritu Santo

*Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.*

*Padre amoroso del pobre,  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.*



*Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquecemos.  
Mira el vacío del hombre  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas,  
infunde calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones  
según la fe de tus siervos.  
Por tu bondad y tu gracia  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno. Amén.*

## Escuchamos la palabra de Dios

### San Juan 20, 3-10

Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos. **Palabra de Dios**

Quisiera que rescatáramos algunos verbos significativos, que nos ayuden a sumergirnos en este texto bíblico.

## 1.- Correr: El deseo sincero de buscar al Señor

Para profundizar en este texto sería necesario volver algunos versículos atrás, cuando María Magdalena da la noticia a los discípulos de que se habían llevado al Señor del sepulcro Cfr. (Jn. 20, 2) ante tal noticia los discípulos se ponen en camino, imaginemos la emoción y a la vez la confusión de aquel momento, al estar consternados ante el dolor de la ausencia del maestro.

La fe comienza cuando no nos quedamos paralizados, cuando decidimos salir, incluso con dudas, dolor o confusión. El amor nos empuja a salir, caminar y de pronto surge una llama de esperanza ¿y si no está muerto? ¿Y si en verdad resucitó?

Canto: La muerte no podrá contra el amor

Verónica Sanfilippo



## 2.- Ver los lienzos y el sepulcro vacío

Pedro observa detenidamente los signos de la resurrección, las mortajas y el sudario vacíos y colocados donde antes estaba el cuerpo. Y por esto queda expectante. El sepulcro vacío confronta, ya no está como antes, Dios rompe seguridades. A veces las seguridades de nuestra propia experiencia espiritual.

*¿Dónde esperaba encontrar a Dios y no lo encontré?  
¿Cuántas veces esperé su intervención y parecía que callaba?*

Por su parte, Juan “**vio y creyó**” La mirada del discípulo amado tiene una connotación intuitiva, su abandono total a lo que contempla le lleva a reconocer el milagro de la vida de Dios. Es la mirada del corazón que se asoma desde la cumbre al abismo y se siente tanto horrorizado como enardecido.



Estos discípulos no se quedaron en la mirada simple y negativa de las cosas, no se quedaron llorando y quejándose porque las cosas estaban mal, porque todo se oscurece, porque aparentemente ya no estaba el cuerpo del crucificado en el sepulcro, sino que se ponen en camino, van a los suyos para vivir el acontecimiento de la Pascua, para hablar de un sepulcro vacío que anuncia a un Dios que venció la muerte.

En el texto bíblico encontramos una fe que no se da en un primer momento, ni por arte de magia, sino una fe procesual, que nace de la certeza de un sepulcro vacío que asegura que hay vida, la vida de Dios.

1. *¿ En qué aspectos de mi vida me cuesta creer?*
2. *¿Qué miedo me impide confiar plenamente?*

Los resucitados son aquellos que, donde todos ven ausencia, robo, violencia, fracaso, muerte, etc., ellos ven una nueva oportunidad, un nuevo camino en sus vidas que los hace comprometerse con esa realidad dolorosa que los interpela, pero la cual abraza como un tesoro. Son los renacidos, los que vuelven a encontrar fuerzas para el compromiso, la acción y la entrega.



Canto: Sepulcro abierto

### 3.- Entrar y contemplar

No basta con mirar desde fuera, Pedro no se queda afuera. El discípulo amado había mirado desde la entrada, pero Pedro entra. Este gesto marca un paso decisivo en el camino de fe: dejar de observar la vida desde lejos y atreverse a penetrar en el misterio, incluso cuando todo parece oscuro o incomprensible.

Entrar en el sepulcro significa acercarse a aquello que duele, a las experiencias donde parecía que todo termina. El sepulcro representa los fracasos, las pérdidas, los silencios de Dios que desconciertan.

Sin embargo, Pedro descubre algo inesperado: el lugar de muerte ya no tiene el mismo sentido. Los lienzos están ahí, ordenados, como signos discretos de que Dios ha actuado en lo escondido.

Contemplar no es solo mirar con los ojos, sino dejar que el corazón lea los signos. Muchas veces buscamos respuestas rápidas, pero el Evangelio muestra que la fe nace cuando permanecemos, observamos y dejamos que Dios revele poco a poco su presencia. Entrar exige valentía; contemplar exige silencio interior.

Hoy también somos invitados a entrar en nuestros propios sepulcros: esos espacios que evitamos porque nos recuerdan límites o heridas. Cristo ya ha pasado por ahí antes que nosotros. Cuando nos atrevemos a mirar con Él, descubrimos que incluso en lo que parecía vacío hay señales de vida nueva.

1. *¿A qué parte de mi vida debo entrar?*
2. *¿Qué señales de resurrección logro descubrir?*
3. *¿Qué actitudes nuevas estoy invitado a vivir viéndome desde el Cristo resucitado?*
4. *¿Cómo puedo ser testigo del Resucitado?*

Canto : Resucitó el Señor



El relato de la resurrección de Jesús es un recordatorio de que, incluso cuando nos encontramos en momentos de duda, tristeza o confusión, la luz de Cristo siempre llega para transformar nuestra oscuridad. Jesús venció a la muerte y abrió la puerta a una nueva vida para todos los que creen en Él. A través de este pasaje, somos llamados a buscar a Jesús con valentía, a responder a su obra con urgencia y a esperar con fe en lo que Él puede hacer en nuestras vidas.

## *Oración Final*

*Se les entrega un post-it en el que escribirán su compromiso.*

*En unos minutos de silencio y después de todo lo reflexionado te invito a rescatar un compromiso concreto y escribirlo en el post-it.*

*Jesús Resucitado.*

*Amor que se hace compañía cercana y certeza de vida  
divina*

*hoy hemos caminado contigo  
del sepulcro a la fe.*

*Gracias por tu Palabra que ilumina e interpela  
nuestras sombras*

*y por tu presencia que transforma nuestros vacíos en  
esperanza.*

*Quédate con nosotros ahora que regresamos a lo  
cotidiano de la vida, donde a veces el vacío intenta  
opacar la luz de tu resurrección,  
fortalece lo que has sembrado en el corazón  
y danos la gracia de reconocer los signos de tu vida  
nueva en cada paso de nuestra historia.*

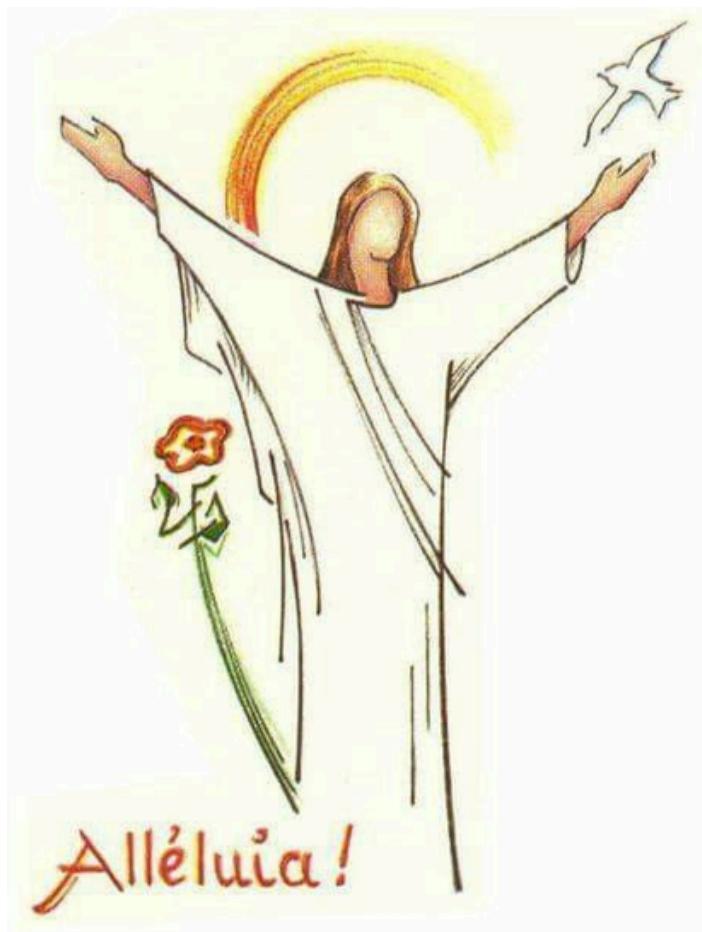
*Haznos discípulos tuyos que saben entrar,  
contemplar y creer,*

*llévanos del sepulcro a la fe  
que brota de la certeza de tu resurrección  
y permítenos ser testigos tuyos en medio del mundo.*

*María, Madre de la esperanza, acompáñanos.  
Amén.*

*Terminamos nuestra mañana de retiro escuchando el  
siguiente canto*

*Canto de la pascua*



Hna. Ma de Jesús Salas Martínez  
kejuma.368@gmail.com

## AUTOESTIMA Y VALOR PERSONAL EN EL CATEQUISTA

La misión del catequista no solo exige preparación doctrinal y metodológica; también requiere un corazón sano, consciente de su valor y fortalecido interiormente. La autoestima y el sentido del propio valor son pilares fundamentales para servir con autenticidad, seguridad y alegría. Un catequista que reconoce su dignidad como hijo de Dios puede acompañar mejor, escuchar con más paciencia y transmitir la fe con un amor sincero y maduro.

### **La autoestima: una mirada amorosa hacia uno mismo**

La autoestima cristiana no se basa en cualidades externas, logros o prestigio, sino en la certeza profunda de que Dios nos ama tal como somos. En esta verdad sencilla y a la vez inmensa, el catequista encuentra la base sólida de su valor personal.

Reconocerse amado por Dios permite sanar heridas interiores, fortalecer la identidad y vivir la misión con una libertad renovada.

Cuando el catequista se mira a sí mismo con amor, puede también mirar a los demás con mayor comprensión. Quien es paciente con sus propias fragilidades, lo es también con las de quienes acompaña. Quien aprende a aceptar sus dones y limitaciones, se abre a crecer sin miedo y a caminar sin máscaras.



### **El valor personal: un tesoro que Dios ha puesto en cada uno**

Cada catequista posee un valor único e irrepetible. Dios ha puesto en cada persona talentos, sensibilidad, historia y experiencias que se convierten en herramientas preciosas para la misión.

Muchos catequistas no son conscientes de cuánto son valiosos para Dios, para la Iglesia y para la comunidad. Sin embargo, cada saludo, cada abrazo sincero, cada explicación, cada momento de escucha... ¡todo es semilla de vida!

El valor personal del catequista no nace del reconocimiento externo, sino del llamado interior. Dios conoce el corazón de quien sirve y celebra incluso aquello que pasa desapercibido. Por eso, el catequista puede caminar con seguridad: su labor tiene sentido, su presencia transforma y su entrega deja huellas profundas.

### **Un catequista con autoestima acompaña a otros a sanar**

Un catequista que se sabe amado por Dios y que reconoce su propio valor se convierte en un testimonio vivo de esperanza. Transmite serenidad, inspira confianza y ayuda a otros a descubrir que también ellos son valiosos.

La autoestima no es egoísmo; es la capacidad de vivir desde la verdad, con respeto, pero también con firmeza interior. Cuando el catequista se siente inseguro o desvalorizado, es fácil desgastarse, compararse o perder el entusiasmo. Pero cuando se sabe sostenido por Dios, su misión adquiere una fuerza nueva. Acompaña sin miedo, educa sin ansiedad y sirve con mayor libertad.

## Cuidado interior: una responsabilidad espiritual

Cultivar la autoestima es parte esencial de la formación del catequista. No basta con conocer el contenido de la fe; es necesario también cuidar el alma, trabajar la propia sanación y abrir espacios de descanso, silencio y oración.

### El catequista está llamado a:

1. Reconocer sus límites sin sentirse menos.
2. Celebrar sus logros sin caer en la soberbia.
3. Aceptar su historia personal con amor y gratitud.
4. Perdonarse y dejarse perdonar.
5. Buscar ayuda cuando sea necesario.

*¡Cuidarse no es un acto egoísta; es parte de la misión.  
Solo un corazón fortalecido puede sostener a otros!*

## La mirada de Dios: la fuente más profunda de autoestima

La autoestima cristiana tiene un origen claro: la mirada de Dios sobre cada uno de nosotros. Él nos ve con amor, nos llama por nuestro nombre, nos levanta cuando caemos y nos recuerda constantemente que somos importantes para Él.

Cuando el catequista aprende a verse como Dios lo ve, su vida se renueva. Ya no se define por errores, críticas o comparaciones, sino por la verdad eterna del Evangelio:

**“Tú eres mío, tú eres amada, tú eres amado.”**

Esa certeza ilumina todo: las relaciones, el servicio, la oración, el trato con los demás y la manera de afrontar los desafíos.

## Catequistas que edifican desde la confianza

Las comunidades necesitan catequistas que vivan desde la confianza, la alegría y la conciencia de que Dios actúa en ellos. Necesitan personas que sepan inspirar, escuchar, comprender y acompañar sin sentirse inferiores ni superiores a nadie.

### Un catequista con buena autoestima:

1. Irradia paz.
2. Se comunica con claridad.
3. Acepta correcciones sin derrumbarse.
4. Se compromete sin miedo a equivocarse.
5. Su presencia es un regalo para todos.
6. Sirve con alegría, no por obligación.

### Agradecimiento

A todos los catequistas que día a día entregan su corazón, su tiempo y sus talentos, ¡Gracias!

Gracias por creer, por servir, por enseñar, por acompañar.

Gracias por dejar que Dios actúe en ustedes y a través de ustedes.

Que el Señor sane sus heridas, fortalezca su autoestima y les recuerde constantemente que son valiosos, necesarios y profundamente amados.

Que María, mujer de confianza y primera discípula, les enseñe a mirarse con los ojos de Dios y a vivir su misión con valentía.

## Identidad y vocación del catequista

Este año 2026 en nuestra Diócesis de Zacatecas estamos trabajando el tema eje de la reestructuración diocesana y como Dimensión de la Nueva Evangelización y Catequesis no podemos ser la excepción. Necesitamos también revisar nuestras estructuras, necesitamos revisar nuestra catequesis. Ya que la sociedad, el ambiente va cambiando, vivimos tiempos nuevos, no digo que sean mejor o peor que antes, pero sí nuevos, con nuevos retos y nuevas oportunidades. Tenemos que buscar una nueva forma de ser Iglesia, una nueva forma de evangelizar, como dijo san Juan Pablo II en su Discurso a la XIX Asamblea general del CELAM, en Haití, al recordar los 500 años de la evangelización en América el 2 de marzo de 1983, al hablarle a los obispos latinoamericanos les dijo que se tenía que hacer una nueva evangelización “en su ardor, en sus expresiones, en su método”.

Por lo tanto, no podemos quedarnos en las estructuras del pasado, debemos quitar el “siempre se ha hecho así” como lo dice el Papa Francisco en la Evangelii Gaudium “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca en su amistad” (EG,27). Todo esto no se puede dar sino comenzamos por nosotros mismos. Esta reestructuración tiene que comenzar en nuestro corazón, por ello, es necesario volver al primer amor como nos dice el Apocalipsis: “tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor” (Ap 2,4).

Es necesario volver al primer amor de Aquel que nos llamó a esta gran vocación y servicio, por eso ahora recordaremos nuestra vocación e identidad como catequistas en vista a esta reestructuración.

El Directorio para la catequesis en la primera parte habla sobre la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia, dedica el tercer capítulo para hablar del catequista, precisamente el número 1 de este capítulo lo desarrolla en torno a la identidad y la vocación del catequista. Nos recuerda que este servicio es por gracia de Dios, es Él quien nos ha llamado en virtud de nuestro bautismo y confirmación, gracias a los cuales, participamos del triple ministerio de Jesús: sacerdotal, profético y real.

Por lo tanto, no creamos que esto es por derecho propio, o por ser los consentidos del párroco, o por tener las más y mejores cualidades; sino como nos recuerda la Constitución dogmática sobre la Iglesia, al hablar de los laicos dice: “en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde” (LG 31). Y a nosotros específicamente en este servicio de la catequesis. Por lo tanto, la vocación del catequista tiene su raíz en la vocación común del Pueblo de Dios, llamado a servir al plan salvífico de Dios en favor de la humanidad.



Recordemos que como catequistas somos parte de una comunidad, no somos islas, no nos cocemos aparte, como diríamos comúnmente, sino que al ser parte de la comunidad somos expresión de la misma. Por lo tanto, nuestra vocación se vive dentro de la comunidad y para la comunidad. El catequista es un cristiano que recibe una llamada particular, especial de Dios, esta llamada se acoge en la fe como respuesta a esta llamada particular y capacita para este gran servicio.

Al volver a nuestro primer amor es importante recordar, cómo y cuándo fuimos llamados, así como san Juan recordaba cuando fue llamado por el Señor, nos dice que “eran como las cuatro de la tarde” (Juan 1, 39). Así también, es importante que nosotros recordemos cómo fuimos llamados, tal vez muchos fuimos llamados por medio del párroco, o tal vez un día fueron a llevar a su hijo al catequesis y les pidieron ayuda porque faltaba catequistas, en fin, seguramente fuimos llamados de muchas y variadas maneras, pero lo que sí nos debe quedar claro que fuimos llamados por Dios, por eso nos recuerda el Directorio que el verdadero protagonista de la catequesis es el Espíritu Santo que a través de la unión que mantenemos con Cristo, hace eficaz todo nuestro esfuerzo que humanamente hacemos.

Como hemos mencionado en virtud de nuestro bautismo el catequista es testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios ¿qué significa esto? Significa que a través de la unión con Jesucristo que mantenemos por la lectura y meditación del Evangelio, nos damos cuenta del gran amor que Dios nos tiene y nosotros como catequistas tenemos que ser testigos del amor de Dios y ser signos de este amor para los demás, especialmente para nuestros catequizandos. El testimonio es lo que da credibilidad de la misión.

Además, el catequista es también maestro y mistagogo, es decir, como catequistas nos toca transmitir el contenido de la fe y conducir al misterio de la misma. En medio del relativismo que vivimos, como catequistas nos toca abrir la verdad sobre Dios y sobre el hombre. También el catequista es acompañante y educador: como catequistas tenemos que ser profesionistas en el arte del acompañamiento, y este acompañamiento se da por medio de la escucha a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo que, al acompañar a los discípulos de Emaús, antes de explicarles las Sagradas Escrituras, podemos decir, que antes de catequizarlos primero los escucha (Lucas 24, 13-35).

A ejemplo de Cristo tenemos que ser compañeros de camino y escuchar a nuestros catequizandos con paciencia, para ello, tenemos que ser dóciles al Espíritu Santo para que, por medio de Él, les ayudemos a la madurez a la vida cristiana caminado a nuestra meta que es Dios. Así podemos y debemos hacer nuestras las palabras de la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual del Concilio Vaticano II: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (GS 1).

Y en esto tenemos que ser expertos, debemos ser expertos en humanidad, como nos dice el Directorio, relacionado estas experiencias al Evangelio de Jesús y poder hacer de estos acontecimientos humanos iluminados por el Evangelio verdaderas experiencias de fe.

# La pedagogía de Jesús



La relevancia de la pedagogía de Jesús reside en la manera en que Jesús enseñaba y transmitía sus mensajes, porque Él enseñaba como quien tiene autoridad y no como lo hacían los escribas (Cfr. Mt. 7,29) una autoridad que no reside en situarse por encima de los demás manifestando su autoridad, sino más bien, como aquel que conoce y pone en la práctica aquello que enseña.

La pedagogía de Jesús va acompañada de su misma vivencia, pues no se trata de hablar mucho y aplicar poco, sino más bien de ser coherente entre lo enseñado y vivido, reflejándose así la relevancia de su propia pedagogía. Jesús no es un modelo de catequesis; Jesús es el mismo centro de la catequesis.

Jesús presenta una originalidad propia en el contenido de su mensaje y en su estilo. Profundicemos en algunas características:

## **1.- Jesús educa con su cercanía física y vital**

La encarnación de Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, rompe las barreras que se interponían en el diálogo de Dios y el hombre en el A.T. Jesús al asumir la condición humana (Heb. 5, 7-10) comprende al hombre desde la propia experiencia: para él no es desconocido el llanto de una mujer, la alegría de un niño, ni la siembra, ni la inquietud de una noche de pesca inútil. Por la encarnación, la gente podía verle, hablar con él, comprenderle, sentarse a su mesa, discutir, incluso negarle...

La catequesis de Jesús es la única catequesis que Dios hizo desde el fondo del hombre, asumiendo en plenitud el ser humano; por eso Jesús es a la vez, catequista y catequesis, signo y contenido, hombre y Dios.

## **2.- Jesús habla de su propio compromiso**

Tuvo compromiso radical con los pobres y humildes. Liberó a las personas de las ataduras externas e internas. Sus milagros de curaciones eran signos de cómo Dios quiere que el hombre se ponga en pie, eche a andar, rompa a hablar.

Realmente fue buena noticia para los pobres, su compromiso fue tan profundo que todas aquellas personas que esperaban algo nuevo buscaban a Jesús.

## **3.- Jesús asume el lenguaje sencillo de la gente**

Siembra, grano, mies, pescador, pesca, pastor, rebaño, familia, hijos, etc. Su lenguaje se encarna en la realidad de cada día. Cuando oyen hablar de Jesús se sienten impactados por la novedad del contenido, pero el lenguaje lo comprenden como algo vivo, encarnado en sus problemas, preocupaciones y tareas normales.

En el lenguaje de Jesús destacó el uso de imágenes: parábolas, ejemplos, casos concretos (construcción de la casa sobre roca, la viga en el ojo, la dracma perdida, etc.)

Pero destacaban más todavía los signos que Jesús realizaba: lavar los pies, comer con los pecadores; pero algunos signos salían de lo normal y dejaban a la gente admirada, por ejemplo: curaba a los enfermos, resucitaba a los muertos, hacía andar a los tullidos, etc.

Todos estos signos e imágenes apuntaban a una misma realidad: hacer comprensible que el Reino de Dios había llegado.

## 4.- Jesús compromete a su grupo en la acción

Jesús no se queda en la enseñanza, lanza a la acción a sus discípulos. Los envía de dos en dos, les manda que den de comer a la gente, los envía por delante (Lc. 9,51) Les embarca en una misión que, a veces no entienden (Mc. 10,32-34), pero de ella vuelven alegres habiendo descubierto sus posibilidades (Lc. 10,17-20).

## 5.- Jesús hace catequesis con dimensión comunitaria

Jesús cuando hablaba pensaba en clave comunitaria: pretendía crear comunidad en torno a su Buena Nueva; por eso la catequesis de Jesús abunda en imperativos de misión: “id, perdonad, anunciad...” y en indicaciones de servicio:

- “... Pero entre vosotros que no sea así” (Mc. 10, 41-45)
- “...No es el siervo más que su amo, ni el enviado más que el que envía” (Jn. 13,12-16)
- “... Siervos inútiles somos, hemos hecho simplemente lo que teníamos que hacer” (Lc. 17,7-10)

Para descubrir la pedagogía de Jesús fíjate en estos cuatro aspectos importantes:

- 1.- Mira su práctica: “Lo que Jesús hace”
- 2.- Mira su persona: “Lo que Jesús es”
- 3.- Mira su pedagogía: “Cómo enseña Jesús”
- 4.- Mira sus contenidos: “lo que Jesús enseña”

Para saber cuál es la pedagogía de mi catequesis tengo que profundizar en los siguientes puntos, teniendo como referencia la pedagogía de Jesús:

- 1.- Lo que yo hago
- 2.- Lo que yo soy
- 3.- Cómo enseño yo
- 4.- Lo que enseño yo

Recuerda que la catequesis no es solamente una trasmisión de conocimientos, sino, especialmente, la trasmisión de una fe y una manera de vivir inspirada y animada por el Evangelio. En la catequesis, se trata de enseñar como Jesús lo hizo, para vivir como Jesús vivió.



# SIMBOLOS DE LA CUARESMA

## CENIZA

En la tradición bíblica la ceniza hace referencia a un sentimiento de humildad, particularmente delante de Dios. Le recuerda al cristiano su origen y su fin, y que la vida terrenal es temporal, procede de la quema de las palmas bendecidas durante la Misa del Domingo de Ramos.

## CRUZ

Representa la victoria de Jesús sobre la muerte y el pecado, y es promesa de la vida eterna.



## COLOR MORADO

Representa la magia y el misterio. Simboliza, tradicionalmente, la espiritualidad unida a la sangre del sacrificio



## AYUNO

Ayunar significa abstenerse de comer y de beber. Jesús nos enseñó que el ayuno con un propósito determinado es algo más que abstenerse de comer y de beber; es también concentrarse en asuntos espirituales. Conversión.



## ORACIÓN

La oración es un diálogo personal y sincero con Dios Padre. Debemos estar en oración permanente para poder oír lo que Dios nos quiere decir.



## LIMOSNA

Da la limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti» (Tob 4,7-8).



## DESIERTO

Es un momento para madurar la oración, nuestra humildad y el silencio de nuestra alma.





# ¡Aleluya Aleluya!

***Dimensión para la Nueva Evangelización y Catequesis  
Independencia No. 56, Centro, Guadalupe, Zac.  
Página: [Dineczac.com](http://Dineczac.com)***

